

Convergencias transdisciplinarias entre la Psicología y la Gestión Cultural

¹MARCO ANTONIO CHÁVEZ AGUAYO Y ²NEREA PALOMARES MORA

¹Universidad de Guadalajara – México

²Universidad Complutense de Madrid – España

Cómo citar este artículo (estilo APA) / Citing this article (APA style):

Chávez Aguayo, M. A., & Palomares, N. (2026). Convergencias transdisciplinarias entre la Psicología y la Gestión Cultural. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 18(1), 10–14.

Palabras clave: Psicología, Gestión Cultural, dato cultural, procesos biopsicosociales, transdisciplinariedad

Transdisciplinary convergences between Psychology and Cultural Management

Keywords: Psychology, Cultural Management, cultural data, biopsychosocial processes, transdisciplinarity

¿Qué tienen en común la Gestión Cultural y la Psicología? Esta pregunta, aparentemente sencilla, conduce a un territorio amplio, complejo y todavía insuficientemente explicitado en la producción académica. Más que preguntarnos si existe una relación entre ambas disciplinas, quizás conviene interrogarnos acerca de la manera en que podemos hacer visible, comprensible y sistemática una conexión que ya se encuentra presente tanto en la experiencia humana como en las prácticas profesionales vinculadas con la cultura.

La Gestión Cultural es un campo disciplinar transversal que dialoga con múltiples áreas de las Ciencias Sociales y las Humanidades alrededor del estudio, la organización y el manejo de aquello que denominamos el dato cultural o, en un sentido más amplio, “lo cultural”. Su objeto no se limita a la producción de acontecimientos artísticos, la administración de instituciones o el diseño de programas culturales. Comprende también

Dirigir toda correspondencia a los autores a la siguiente dirección:
Marco Antonio Chávez Aguayo
Correo electrónico: marco.chavez@cugdl.udg.mx
RMIP 2026, Vol. 18, Núm. 1, pp. 10-14
www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.udg.mx
Algunos derechos reservados (CC-BY-NC-SA) Revista Mexicana de Investigación en Psicología.

los procesos mediante los cuales las sociedades producen, comparten, transmiten, disputan y transforman significados.

La cultura constituye una de las principales formas mediante las cuales organizamos nuestra percepción del mundo, de la existencia, de las demás personas y de nosotros mismos. Nos proporciona marcos compartidos de interpretación desde los cuales comprendemos lo que ocurre, atribuimos valor a nuestras experiencias y orientamos nuestras acciones. Estas formas de percibir y significar no surgen de manera aislada. Son aprendidas, enseñadas y compartidas en el interior de las familias, los grupos sociales, las comunidades, las instituciones y los diferentes espacios de convivencia.

A través de la cultura, aprendemos qué se espera que hagamos cuando nace una persona, cuando se constituye una pareja, cuando alguien muere o cuando una comunidad atraviesa una transformación significativa. También aprendemos a otorgar determinados sentidos a los años, los meses, los días, las celebraciones, los aniversarios, los rituales y los acontecimientos que marcan el transcurso de la vida. Del mismo modo, la cultura organiza nuestras creencias, nuestras formas de pertenencia, nuestros criterios de valoración y buena parte de las reglas —explícitas o implícitas— mediante las cuales orientamos nuestra existencia.

Gestionar la cultura supone, por consiguiente, trabajar con sistemas de significado que inciden en la vida de las personas y de las comunidades. Toda intervención cultural actúa, directa o indirectamente, sobre formas de representación, identificación, participación, reconocimiento y convivencia. Las decisiones relacionadas con la producción, preservación, circulación o mediación de expresiones culturales no ocurren en un vacío psicológico. Se insertan en contextos humanos concretos y producen efectos en la forma en que las personas se comprenden, se relacionan y se sitúan frente a su entorno.

Es precisamente en este punto donde la relación con la Psicología se vuelve particularmente evi-

dente. Como campo disciplinar formalizado, la Gestión Cultural es más reciente que la Psicología. Sin embargo, ambas se encuentran desde el momento en que reconocemos que los procesos sociales y los procesos individuales no pueden comprenderse como realidades completamente separadas.

La Psicología nos permite estudiar los procesos mediante los cuales las personas perciben, interpretan, sienten, recuerdan, aprenden, construyen identidades y establecen vínculos. A su vez, estos procesos se desarrollan en contextos culturales que proporcionan lenguajes, símbolos, valores, modelos de comportamiento y formas socialmente disponibles de comprender la experiencia. Lo cultural y lo psicológico no constituyen, por tanto, dos dimensiones independientes que eventualmente entran en contacto. Se encuentran imbricados en la configuración misma de la experiencia humana.

Desde esta perspectiva, la Psicología puede contribuir a comprender los efectos que las acciones, instituciones, políticas y proyectos culturales producen en las personas y los grupos. Puede ayudarnos a analizar cómo determinadas prácticas culturales fortalecen el sentido de pertenencia, la participación, el reconocimiento o el bienestar, pero también cómo algunas formas de representación, exclusión o invisibilización pueden generar conflictos, malestar o experiencias de desvalorización.

La Gestión Cultural, por su parte, ofrece a la Psicología espacios concretos para observar la manera en que los procesos subjetivos, interpersonales y colectivos se manifiestan en la producción y circulación de significados. Los espacios culturales son también espacios de interacción, identificación, elaboración emocional, construcción de memoria y negociación de diferencias. En ellos se expresan tanto las posibilidades creativas de las personas como las tensiones sociales que atraviesan a las comunidades.

La relación entre la Psicología y la Gestión Cultural no debe entenderse, por ello, como la simple aplicación de conocimientos psicológicos a

las actividades culturales. Tampoco consiste en utilizar la cultura como un escenario accesorio para estudiar fenómenos psicológicos previamente definidos. Se trata de construir un diálogo en el que ambas disciplinas contribuyan a formular problemas, desarrollar conceptos, diseñar metodologías y comprender fenómenos que difícilmente podrían explicarse desde una sola perspectiva.

La pregunta inicial se transforma entonces. Ya no se trata de determinar qué tienen en común la Gestión Cultural y la Psicología, sino de preguntarnos cómo podemos hacer visible y explícita la relación que existe entre ellas.

Al comenzar a trabajar alrededor de esta cuestión, advertimos que, aunque la conexión aparece de distintas maneras en la práctica académica, profesional e institucional, existe poco material que la formule expresamente como un problema de investigación. Encontramos aproximaciones en las que lo psicológico y lo cultural se encuentran presentes, pero con frecuencia esta relación permanece implícita, fragmentada o subordinada a otros objetos de estudio.

También, observamos la ausencia de espacios editoriales específicamente orientados a convocar trabajos que abordaran de manera directa el vínculo entre la Psicología y la Gestión Cultural. No bastaba con que un artículo mencionara ambos campos o utilizara conceptos procedentes de cada uno. Era necesario generar un espacio en el que su articulación constituyera el núcleo de la reflexión, la investigación o la sistematización de experiencias, de forma transdisciplinaria.

Este primer Número Especial de la Nueva Época de esta Revista nace de esa necesidad. Su propósito no es presentar como novedosa la presencia de dimensiones psicológicas en la cultura. Su finalidad es nombrar, hacer visible y someter a discusión académica una relación que durante mucho tiempo ha operado sin disponer necesariamente de un espacio disciplinar propio.

Hacer explícita esta conexión implica avanzar más allá de las afirmaciones generales. Requiere identificar con precisión qué procesos psicológi-

cos se encuentran involucrados en las prácticas de Gestión Cultural, de qué manera las acciones culturales influyen en la experiencia de las personas y cómo los contextos simbólicos, artísticos e institucionales participan en la construcción de subjetividades y relaciones sociales. También exige desarrollar argumentos, métodos y evidencias que permitan comprender esa interacción sin reducir la cultura a un simple factor externo ni la Psicología a una explicación individualista.

La elaboración de este número ha sido posible mediante un trabajo de cooperación interinstitucional, transnacional e intercontinental entre la Universidad de Guadalajara, México, y la Universidad Complutense de Madrid, España. Esta colaboración ha permitido hacer dialogar dos instituciones y dos contextos académicos distintos, pero vinculados por el interés común de fortalecer el diálogo entre la Psicología y la Gestión Cultural.

La convocatoria de este Número Especial fue concebida como una iniciativa interdisciplinaria, pionera e innovadora de colaboración iberoamericana de esta Revista. Su carácter pionero no debe entenderse únicamente como una afirmación de precedencia editorial. Supone, sobre todo, la responsabilidad de abrir un espacio de discusión, proponer preguntas y contribuir a la construcción de un campo de intercambio que pueda ser desarrollado, discutido y ampliado por otras personas investigadoras, profesionales e instituciones.

La relevancia de este diálogo resulta especialmente clara cuando reconocemos que ninguna acción cultural es psicológicamente neutra. Seleccionar aquello que será representado, decidir qué memorias serán preservadas, determinar quiénes pueden participar, establecer formas de mediación o definir los públicos a los que se dirige un proyecto son decisiones que intervienen en la organización social de los significados. Esas decisiones pueden incidir en la manera en que las personas se sienten reconocidas, representadas o excluidas dentro de una comunidad.

Del mismo modo, ninguna experiencia psicológica se produce al margen de los sistemas culturales que ofrecen a las personas formas de nombrar, interpretar y comunicar lo que viven. Las emociones, las identidades, los vínculos, los conflictos y los procesos de adaptación se encuentran atravesados por lenguajes, valores y expectativas socialmente construidos. Comprender estos procesos exige atender tanto a la singularidad de las personas como a las estructuras simbólicas y sociales en las que participan.

La Gestión Cultural puede enriquecerse mediante una comprensión más profunda de estas dimensiones psicológicas. La Psicología, a su vez, puede ampliar sus marcos de análisis al considerar la cultura no solamente como contexto, sino también como un ámbito de producción, intervención y transformación social. En este encuentro, ambas disciplinas tienen la posibilidad de revisar sus propios límites y construir herramientas compartidas. Hacer visible esta conexión significa también reconocer que la Gestión de la Cultura tiene consecuencias humanas y que la comprensión de la vida psicológica requiere atender a los mundos culturales que las personas habitan. Esta doble consideración permite superar separaciones disciplinares que, aunque pueden resultar útiles para organizar el conocimiento, no siempre corresponden con la complejidad de la experiencia.

El presente Número Especial pretende contribuir a ese proceso. Los trabajos reunidos en él representan distintas formas de aproximarse a una relación que, por su amplitud y nuestras limitaciones temporales, editoriales e institucionales, no puede quedar agotada en una sola publicación.

La relación entre la Gestión Cultural y la Psicología, además de ser bidireccional, implica una relación basada en dos valencias: una positiva, ya que cultura y salud mental pueden beneficiarse mutuamente la una de la otra, a través del uso de la primera para mejorar la segunda, o el fomento de la segunda para conseguir cambios beneficiosos para la primera, y una negativa, cuando las

carencias y dificultades culturales afectan a la salud mental de las personas. La una va, sin duda, intrínsecamente ligada a la otra. A lo largo de los siguientes artículos repasaremos también estas contradicciones.

En el artículo “Ventanas a la libertad: arte y salud mental en jóvenes en contextos de encierro” encontraremos el arte como mediador cultural que favorece la regulación emocional, la agencia y la resignificación del espacio en contextos de encierro juvenil. Se recoge en él la experiencia del mural homólogo “Ventanas a la libertad”, creada por adolescentes del Instituto Especializado en la Ejecución de Medidas para Adolescentes (IEEMA) en Colima, México, que muestra cómo este proceso artístico, estudiado desde la psicología, la gestión cultural y los derechos humanos, funcionó como un espacio de mediación que facilitó la expresión emocional, la construcción de sentido y la toma de pequeñas decisiones. A partir de las narrativas juveniles, la observación institucional y el análisis visual, se evidenció que esta actividad transformó la percepción de los jóvenes del espacio común, haciéndolo más habitable y menos punitivo. En conjunto, la experiencia demuestra que las iniciativas artísticas gestionadas culturalmente pueden fortalecer el bienestar y la salud mental en contextos de encierro juvenil al abrir oportunidades de participación y reconocimiento.

En la misma línea, en el artículo “Cuidado intergeneracional mediante producción audiovisual: el guion como herramienta psicosocial” se promueve la idea de que la creación audiovisual colaborativa puede funcionar como puente para promover cuidado y escucha, y puede fortalecer los vínculos entre generaciones. A partir de dos experiencias en Aguascalientes, México, “Hagamos una película” y “A través de la lente”, se muestra cómo el trabajo conjunto entre adolescentes y personas mayores, facilita el intercambio de recuerdos, la negociación de significados en común y la producción de narrativas compartidas por las generaciones participantes. Estos dos artículos comparten la visión del arte como herra-

mienta sanadora y promotora de la salud mental. Por otra parte, en el titulado “Agenciamiento organizacional del arte transformador en la danza contemporánea independiente” se analiza la organización del trabajo artístico en la danza contemporánea independiente del Valle de Paravachasca, Argentina, haciendo hincapié en que la práctica artística independiente requiere una gestión holista que mezcle dimensiones organizacionales, afectivas, políticas y comunitarias. El texto analiza cómo sus integrantes actúan como artistas-gestores, y cómo esta configuración holista permite comprender que la gestión cultural en estos entornos no solo abarca tareas administrativas, sino también la Gestión de Conflictos para que las prácticas artísticas se sostengan.

Por último, en el artículo “Psicopatología en músicos profesionales: factores de riesgo y manifestaciones clínicas” se lleva a cabo una revisión bibliográfica en la que destaca la alta prevalencia de problemas de salud mental en músicos profesionales y la necesidad de intervenciones clínicas y estructurales específicas. El estudio sigue el modelo PRISMA (*Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses*) para revisar trabajos publicados en los últimos cinco años. La evidencia muestra una alta presencia de ansiedad, depresión, estrés, ideación suicida, trastornos del sueño y de la alimentación, así como consumo problemático de sustancias, vinculados tanto a condiciones estructurales de la industria musical como a factores individuales. El artículo plantea, desde la psicología clínica, la necesidad de intervenciones ajustadas al contexto real de los músicos, incluyendo la incorporación de profesionales especializados y la necesidad de cambios estructurales que prioricen el bienestar emocional.

En conjunto, los artículos nos hacen entender que el arte y la cultura son un campo fértil para comprender y transformar realidades psicosociales y que su potencial depende de las condiciones institucionales y del acompañamiento y la gestión que puedan hacer estas instituciones.

Lo que aquí se propone, entonces, es un punto

de partida: la apertura de un espacio en el que la Psicología y la Gestión Cultural puedan reconocerse como campos capaces de dialogar, interrelacionarse y producir conocimiento conjunto.

La conexión entre la Psicología y la Gestión Cultural ya existe. El desafío consiste en reconocerla, estudiarla, nombrarla con precisión y construir las condiciones académicas necesarias para que pueda desarrollarse como un ámbito legítimo de investigación y de intervención. Este Número Especial representa un primer paso en esa dirección.

Agradecemos a esta Revista por aceptar y apostar por nuestra propuesta de un volumen centrado en esta convergencia, aún sin el precedente de haber editado un Número Especial en esta Nueva Época. También agradecemos a nuestras instituciones académicas por su apoyo, que nos permitió difundir la convocatoria en ambos contextos y llevar a cabo este proyecto. Del mismo modo, estamos agradecidos con nuestras autoras y autores y con todos quienes participaron en la convocatoria. Pero, nuestro mayor agradecimiento, sin duda, es para nuestros lectores, que es para quienes trabajamos.

Esperamos que este Número Especial 1 de la Revista Mexicana de Investigación en Psicología (RMIP), “Psicología y Gestión Cultural”, contribuya a consolidar nuevas preguntas, líneas de investigación, aproximaciones metodológicas y prácticas profesionales. También aspiramos a que favorezca la formación de redes de colaboración entre quienes trabajan desde la Psicología, la Gestión Cultural y otros campos interesados en comprender las relaciones entre significado, subjetividad, creación, participación y vida social.

Creative Commons (BY-NC-SA)

